



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

El nivel cultural Río Pinturas V en el Alero Cárdenas

Autor:
Gradin, Carlos J.

Revista -
Arqueología

1991, 1, 244-266



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

7. EL NIVEL CULTURAL RIO PINTURAS V EN EL ALERO CARDENAS

Carlos J. GRADIN
Ana M. AGUERRE

En este capítulo los autores desean hacer una recapitulación de los trabajos que anteceden a fin de interpretar los hallazgos realizados en la capa 3 del Alero Cárdenas y bosquejar una hipótesis de trabajo para interpretar las ocupaciones correspondientes. Para ello han tenido en cuenta la distribución y concentración de los instrumentos líticos, desechos de talla, núcleos, restos óseos diagnosticados y astillas de huesos, que se vinculan espacialmente a las diversas estructuras señaladas en la planta correspondiente: fogones, basurales y vestigios de carbón. Véase cuadro nº 5 y figura nº 1.

Con el fin de poder determinar posibles áreas de actividad, hemos utilizado un índice de densidad de los hallazgos que responde a la siguiente fórmula:

$$\text{Densidad} = \frac{\text{cantidad de hallazgos}}{\text{superficie real excavada}} \times 100$$

Este índice nos ha permitido comparar la distribución de los hallazgos de cada cuadrícula con la media aritmética correspondiente a la totalidad de los hallazgos de la excavación. Para que tuviera una aplicación razonablemente correcta debimos considerar la superficie realmente excavada, descartando el espacio ocupado por bloques grandes o por desmoronamiento de los perfiles, como sucedió en este último caso con la cuadrícula R III durante el tiempo de interrupción de la excavación. El índice mencionado expresa la densidad de hallazgos en forma proporcional y, por lo tanto, es comparable con otros, cualquiera sea la superficie excavada de una cuadrícula.

En las cuadrículas K Vd y K IVb se localizó un potente basural con abundantes restos vegetales, óseos y líticos sobre la pared rocosa interna del alero. Allí el paredón formaba una pequeña pendiente que favorecía la concentración de vestigios en los sectores K Vc-d, pues en realidad los sectores a-b eran roca expuesta. Se recogieron muestras de pluma de ñandú, troncos, tronquitos de "mata torcida", calafate, lana de guanaco, manojos de coirón, algunos doblados intencionalmente, y ramitas pequeñas. Los restos óseos, también se concentraban predominantemente en los sectores antes citados, aunque era notoria su abundancia en la cuadrícula KV y, en mucha menor proporción, en la K IV, donde en cambio sí se advertía una notoria abundancia de instrumentos líticos retocados; por ejemplo, en la cuadrícula K IV se hallaron: 10 puntas de proyectil, de las cuales 3 son enteras, 3 fragmentos de pedúnculos, 2 fragmentos de limbos y 4 fragmentos indeterminados. Con respecto a los desechos de

talla es notable su presencia, pues alcanzan valores máximos respecto a los obtenidos en otros sectores de la excavación, situación que asimismo se da con respecto a los tiestos cerámicos. En la cuadrícula K III se constató una extraordinaria abundancia de desechos de talla, dos núcleos de sílice y vestigios de un fogón, y en cambio decrecen notoriamente los restos óseos. Por lo tanto el basural junto a la pared de la cuadrícula K V continúa en los sectores b-d de la cuadrícula K IV y en el fogón de la cuadrícula K III, en una superficie donde se concentraban artefactos líticos, observándose a su alrededor vestigios de una importante actividad de trabajo lítico y de utilización de la cerámica. De la cuadrícula K IVb proviene la muestra que brindó un fechado radiocarbónico de 770 DC.

En las cuadrículas N III y N IV es donde se observa una mayor densidad de instrumentos líticos retocados, pero en cambio una baja densidad de desechos de talla y de restos óseos. En la cuadrícula O II se halló una relativa concentración de instrumentos, debido en parte a la presencia del bloque externo que actúa como contención. Las cuadrículas O III y O IV presentan muy pocos hallazgos, evidenciando un espacio sin ocupación. Los escasos hallazgos de las cuadrículas O II y III deberían interpretarse como la prolongación de la ocupación de las cuadrículas N III y N IV, que estarían vinculadas a las ocupaciones de las cuadrículas K III y K IV. Si el lector observa la planta de la excavación, verá que hay un sector sin excavar (cuadrículas L-M), que seguramente brindará oportunamente evidencias al respecto.

Otra concentración interesante se observa en las cuadrículas P-Q-R, III y IV. En Q IV se recuperaron numerosos desechos de talla e instrumentos retocados: 27 raspadores, 25 lascas con retoques complementarios, 21 lascas con retoque en bisel oblicuo, una lasca con retoque ultramarginal, 2 cuchillos, 2 bifaces, 3 fragmentos de pedúnculos, un fragmento indiferenciado de punta, 4 lascas de adelgazamiento bifacial, 2 lascas indiferenciadas con retoques y 5 núcleos. Con respecto a los desechos de talla, constatamos una abundancia notoria, (1854 desechos). En cambio es de destacar en las cuadrículas P IV, Q IV y R III la abundancia de astillas óseas. En el cuadro siguiente hemos resumido las distribución de las astillas recuperadas:

Cuadrículas	RIV	PIV	QIV	RIII	PIII	QIII	
Astillas de huesos							total
largos		81	137	53	81	50	402
planos		32	030	45	05	01	113
indeterminados	5	17	29	58	01	07	117
epífisis		02	05	02	01	09	19
total	5	132	201	158	88	67	651

En Q IV se halló un núcleo de fogón similar al de R III. En Q III hay vestigios de un fogón que pareciera haber sido evacuado, con fragmentos de guijarros calcinados. En este sector de la excavación encontramos una alta densidad de desechos líticos y de astillas óseas, que sugiere la posibilidad de enfrentar un sector donde han quedado residuos primarios producidos por actividades referidas, tanto al trozamiento terciario para obtener médula o sesos, como al retoque o formatización de piezas líticas. También se hallaron núcleos en una alta proporción.

En las cuadrículas Q I, R I, S I y T I puede observarse claramente el efecto de contención producido por el bloque desprendido de la visera del techo que delimita el piso del alero. Al efecto presentamos el siguiente cuadro con el detalle de los restos óseos recuperados:

Cuadrícula	Q I	R Ib	S Ia	S Ib	T Ia
Huesos largo	7	14	5	8	0
Huesos plano	0	4	3	2	0
Huesos indeterminados	1	0	3	35	0
Epífisis	0	0	0	0	0
Huesos Diagnosticados	14	14	72	37	21

Con el fin de apreciar la concentración de restos óseos en la zona de las cuadrículas mencionadas, presentamos un detalle de los huesos diagnosticados en los sectores a y b de la cuadrícula S I:

Cuadrícula	S Ia	S Ib
1º falange	9	3
2º falange	1	3
atlas	3	0
calcáneo	1	3
vértebra indet.	3	1
fémur	2	0
cráneo indet.	2	0
metacarpo	3	1
mandíbula	4	2
metapodio	12	5
metatarso	1	1
maxilar	4	2
radio	2	3

Cuadrícula	S Ia	S Ib
costillas	11	4
escápulas	7	1
tibia	3	2
unciforme	1	0
húmero	0	3
dientes	10	2
rótula	0	1
indet	3	1
vértebra thor.	0	1

Esta alta concentración de restos óseos fragmentados en la cuadrícula S I, a la que se suman otros vestigios vegetales, presenta una alta densidad de huesos diagnosticados, muchos de ellos epífisis que pudieron haber sido descartados, en razón de su volumen, constituyendo un depósito secundario o basural, que alcanza el máximo valor entre las densidades obtenidas para las cuadrículas excavadas.

También en la cuadrícula R III se observa una alta densidad de restos óseos diagnosticados, de astillas de hueso, antes citadas, y asimismo restos vegetales abundantes, pero presenta además un alto porcentaje de instrumentos y de desechos de talla, que interpretamos como la superposición de un área de depositación primaria y de un basural.

Entre los basurales de las cuadrículas R III y S I (cuadrículas R II, S II y T II) se localizaron varios fogones, algunos de ellos calzados con piedras, con vestigios vegetales y escasos restos óseos, que podrían haber constituido un área de sucesivos estacionamientos alrededor del fuego.

A modo de consideraciones finales:

Consideramos a nuestras investigaciones como una prolongación de los estudios en marcha en el área del río Pinturas. Intentamos con este aporte profundizar la caracterización de los niveles culturales de la cuenca de dicho río, su dinámica poblacional y, de ser posible, la determinación de los territorios ocupados por los diferentes grupos de cazadores que la poblaron. A este último respecto es interesante recordar que hipotéticamente en nuestro trabajo sobre la dinámica poblacional del área (Gradin y Aguerre, 1988 y 1990) admitíamos la localización de un territorio de caza extendido más allá de la margen derecha del Pinturas, que supuestamente podía haber sido compartido por los antiguos cazadores responsables de las ocupaciones,

entre otros, de los sitios: Cueva de las Manos, Confluencia Caracoles-Pinturas y Alero Cárdenas, al que se refiere el presente trabajo.

En el cuadro respectivo (nº 6) hemos comparado algunas variables e índices porcentuales brindados para los artefactos líticos de los sitios mencionados, con el objeto de establecer afinidades y diferencias en sus registros.

Hemos tenido en cuenta tres sitios diferentes: Uno en el cañadón del río Pinturas a 80 m de altura (Cueva de las Manos), relativamente accesible; otro en pleno valle (Confluencia Caracoles-Pinturas), de difícil acceso a las pampas o territorios de caza, y un tercero, el Alero Cárdenas, próximo a las pampas intermedias que lo rodean.

La capa 4c de la Cueva de las Manos corresponde al nivel cultural Río Pinturas IV (RP IV), fué fechada 340 años después de Cristo (Gradin et al, 1981). El sitio Confluencia Caracoles- Pinturas corresponde a un sitio de superficie donde se efectuó una recolección selectiva, incluyendo tuestos de cerámica. Su estudio fue realizado por Crivelli Montero (MS,1976), siendo adscrito al nivel cultural Río Pinturas V (RP V). Sin embargo, por tratarse de un sitio de superficie, no puede descartarse la posibilidad de vincularse también al nivel cultural Río Pinturas IV. Tentativamente, pues, podría ubicarse cronológicamente entre el comienzo de la era y el siglo VIII. La capa 3 del Alero Cárdenas como se ha dicho anteriormente está fechada a partir del siglo VIII .

Del cuadro nº 6 surge la manifiesta correlación de los sitios mencionados en la utilización de la materia prima; otro tanto puede decirse de la laminaridad y bifacialidad consignadas. En cambio, la forma base seleccionada para la confección de los instrumentos denota un aumento de la utilización de lascas e, inversamente, una significativa disminución progresiva del uso de hojas. A nuestro entender esta disminución coincide con un distanciamiento cronológico progresivo con respecto a la antigua tradición técnica del Casapedrense (Gradin 1982).

Conclusiones

1. La capa 3 del Alero Cárdenas corresponde al nivel cultural Río Pinturas V (Patagoniense Cerámico o Tehuelchense B, según Aschero 1987). Cronológicamente puede ubicarse a partir del siglo VIII de la era (1180 ± 85 años AP).

2. Las ocupaciones de la mencionada capa es posible que se llevaran a cabo en la temporada invernal, dadas las características topográficas del sitio, aprovechando el

alero como un abrigo ocasional o como vivienda temporaria. La distribución de los fogones localizados y sus características apuntan hacia ocupaciones no muy prolongadas. El alero fué utilizado según lo denota la fertilidad de los hallazgos en numerosas y repetidas oportunidades, manteniendo como norma general el aprovechamiento del espacio perimetral alrededor de los núcleos de fogón, donde se han efectuado los más importantes hallazgos: desechos de talla, astillas óseas. concentración de instrumentos, áreas de evacuación de cenizas, formación de basurales. Estos últimos junto a la contención del paredón rocoso del alero o a la de los bloques desprendidos de la visera, donde se acumulan los restos descartados, dando origen a dichos basurales .

3. Las excavaciones realizadas han puesto en evidencia la existencia de áreas de actividad alrededor de fogones y de depositación, detectadas por la presencia de residuos primarios. En determinados sectores, favorecidos por la presencia de bloques o de la pared interna del alero, se constató la presencia de basurales o áreas de evacuación o descarte. Entre estas áreas pueden señalarse espacios sin o con escasos hallazgos, cuya presencia podría significar su reserva para usos especiales. Esta interpretación sólo podrá ser corroborada con excavaciones más amplias.

4. El instrumental lítico recuperado en la capa 3 del Alero Cárdenas permite hacer algunas observaciones sobre las características del nivel regional Río Pinturas V:

- Desde el punto de vista tecnológico se destaca la preeminencia de la utilización de lascas para la confección del instrumental lítico, sobresaliendo la baja presencia de hojas características de los registros efectuados para el nivel Río Pinturas IV.

- Debe destacarse también la coexistencia en la capa 3 de puntas pedunculadas de limbo triangular con puntas apedunculadas de limbo triangular corto. Estas puntas apedunculadas constituyen el tipo característico de los niveles Río Pinturas I y IIa (Gradin, Aschero y Aguerre 1981 y Gradin 1982). La presencia de puntas apedunculadas, hasta el momento, habría sido ubicada cronológicamente a mediados del primer milenio antes de Cristo (Mengoni Goñalons 1987).

- Otra observación que interesa destacar es también la coexistencia en la capa 3 de puntas pedunculadas de tamaño pequeño y grande , con predominancia de los módulos medianos (Ver fig. 4).

- Caracteriza al conjunto de raspadores de la capa 3 el tipo de raspador de filo frontal corto con uno o dos filos laterales complementarios. Dichos filos pueden ser retocados en bisel oblicuo o bien naturales con rastros de utilización. Nuestro análisis permite plantear la existencia de un tipo específico de raspador que incluye el o los

filos complementarios, constituyendo la forma característica del conjunto estudiado.

- Se destacan desde el punto de vista numérico las pequeñas y medianas lascas con filos naturales que presentan rastros de utilización o filos retocados, que sugieren un importante uso en funciones de corte o de raspado. Su abundancia y escasa elaboración indicarían una confección expeditiva, en contraposición con la elaboración más compleja de otros instrumentos, como son los raspadores, cuya conservación pudo haber sido de mayor interés al sintetizar en una sola pieza funciones variadas.

5. La condición de cazadores de los responsables de las ocupaciones de la capa 3 parece indudable, por la abundancia de los huesos de guanaco (proveedor de carne, cuero, hueso, médula, lana y otros derivados). Estos cazadores no desdeñaban otras presas para sus dietas (Veáse I. Horovitz en este mismo volumen).

Consideramos que las prácticas de aprovechamiento del guanaco en el área del río Pinturas, desde el comienzo de la era, no han sufrido grandes variaciones con respecto a las que se desprenden de los testimonios registrados en la capa 3 del Alero Cárdenas. Para ello hemos comparado nuestro registro faunístico, con los estudios efectuados para dos importantes sitios del área: Cueva de las Manos, capa 4c, adscripta al nivel Río Pinturas IV, fechada en 340 años después de Cristo (Mengoni Goñalons y Silveira, 1976) y Cueva Grande del Arroyo Feo, capa residuos III, adscripta al nivel Río Pinturas III que fue fechada en 290 años, también de nuestra era (Silveira 1982). Como resultado de este análisis interesa destacar :

- la abundancia de primeras falanges en la capa 3 del Alero Cárdenas implicaría una técnica particular de separación del cuero del cuerpo del animal, permitiendo el aprovechamiento de las mencionadas falanges. La frecuencia de fracturas longitudinales en estas falanges corrobora la importancia que las mismas alcanzan en la capa 4c de la Cueva de las Manos.

- Como en los sitios Cueva de las Manos y Arroyo Feo, al Alero Cárdenas se han transportado preferentemente las paletas y los cuartos, que incluyen el zeugopodio y autopodio. El trozamiento llevado a cabo pareciera excluir la escápula y la pélvis.

- En el Alero Cárdenas se destaca el alto porcentaje de huesos con indicios de haber sido expuestos al fuego.

6. Debe mencionarse, además, la presencia de pigmentos para preparar pinturas vinculadas a un arte rupestre geométrico complejo ("estilo de grecas"), cuya adscripción al nivel cultural R.P. V ha sido admitida con anterioridad.

7. La presencia de "piedras de moler", aunque escasas y sin función precisa, posiblemente atestiguan la práctica de la molienda. En la capa 5 de la Cueva de las Manos, 1430 años antes de la era, se registró para el área la vigencia de dicha práctica (Aguerre 1978).

8. Los registros de la capa 3 corroboran el uso de la alfarería entre sus ocupantes (Ver Berón en este volumen)-. No puede decirse, en cambio, si su técnica de preparación era local, pues no existen testimonios que lo corroboren (hornos, preparación de pastas, piezas incompletas), ni una tradición que haya perdurado hasta tiempos históricos. Su cronología, alrededor del siglo VIII de la era, confirma la que ya habíamos anticipado para el Alero del Buzo en el área del río Pinturas (Alonso et al, 1986:280) y para el Cerro Shequen, en el área del río Senguerr (Gradin et al, 1981:218).

Es sabido que la utilización de los recipientes cerámicos, aplicados al calor de las brasas y aún directamente a las llamas de los fogones (tiestos tiznados), permiten derretir las grasas y hacer hervir los líquidos sin que sea necesaria utilizar otras técnicas (piedras termóforas, asado). Pensamos, pues, que la adopción de la alfarería debió traer substanciales cambios en las costumbres culinarias (preparación de guisos), aumentando el aprovechamiento de los recursos alimentarios (obtención de grasa y de médula). Sin embargo no debe descartarse la posibilidad de que los escasos hallazgos de cerámica señalen una poco corriente utilización de la alfarería y que su función haya estado vinculada a ritos mágico-religiosos, en ceremonias como la que se supone puede haberse realizado frente al motivo central del Alero Cárdenas, al que se le superpone una doble imposición de ambas manos (de adulto y de niño), positivas unas y fileteadas otras, al pie de las cuales se halló la mayoría de los tiestos cerámicos recuperados.

Buenos Aires, enero 1991.

8. BIBLIOGRAFIA

AGUERRE, A.M.

1978 A propósito de un nuevo fechado radiocarbónico para la Cueva de las Manos (Alto Río Pinturas, Provincia de Santa Cruz). *Relaciones de la Soc. Arg. de Antropología*, tomo XI(1977):129-142. Buenos Aires.

ALONSO, F., C.J. GRADIN, C.A. ASCHERO y A.M. AGUERRE

1986 Algunas consideraciones sobre recientes dataciones radiocarbónicas para el